



JAIME ALLENDE URRUTIA

# EL ADIÓS DE UN INCANSABLE HOMBRE CÁMARA

A los 89 años falleció, durante el mes de junio, Jaime Allende Urrutia (Concepción, 17 de septiembre de 1929), destacado dirigente gremial y expresidente de la CChC. Luego de titularse como Ingeniero Civil en la Universidad de Chile, en la década del cincuenta se desempeñó profesionalmente en empresas como Corfo y Forestal Colcura. A partir de 1960 formó la Constructora Allende Cousiño Ugarte Ltda., con sus amigos Arturo Ugarte y Carlos Cousiño, especializándose en construcción de caminos.

Mostró una especial preocupación por la ética empresarial y por los temas gremiales, lo que lo llevó a formar parte del Colegio de Ingenieros, ser vicepresidente y director del Instituto de Ingenieros y a participar activamente de la Cámara Chilena de la Construcción. En esta institución presidió el Comité de Obras de Infraestructura Pública y se desempeñó como director, consejero nacional y vicepresidente. En este puesto se encontraba cuando se produjo la renuncia del presidente Hugo León Puelma en mayo de 1974. Ejerció, en consecuencia, como presidente subrogante de la CChC hasta completar el período correspondiente, con la elección de Gustavo Vicuña Salas en agosto de 1974.

“Durante su desempeño en la directiva de la Cámara le tocaron tiempos muy difíciles, como fue el período de Gobierno de la Unidad Popular en que la actividad empresarial privada fue puesta en jaque”, recuerda su amigo y expresidente de la CChC, Máximo Honorato. A ello le siguió una política de shock del gobierno siguiente para controlar la inflación y regularizar los problemas en las finanzas públicas. “Dentro de su ámbito, la directiva de la CChC –de la que Jaime Allende formaba parte– estudió y promovió soluciones que ayudaron a mitigar, dentro del escaso margen posible, las condiciones de las empresas constructoras”, señala Honorato.

“Era una persona a la que le gustaba la excelencia en todo, era un señor de tomo y lomo, con el espíritu Cámara impregnado en su corazón y eso lo demostró las veces que integró comisiones de ayuda a afectados por las catástrofes naturales”, dijo el presidente de la CChC, Patricio Donoso, durante los funerales de Jaime Allende. “Las organizaciones –agregó en su alocución– cobran vida gracias a personas como don Jaime, que vuelcan sus voluntades al servicio de desafíos que son más grandes que sus aspiraciones personales”.

Jaime Allende fue, además, un amante de los deportes, lo que lo llevó a fundar la

Corporación de Deportes (CORDEP) de la CChC, institución que presidió desde 1979 hasta 1987. “Su mayor pasión era la hípica, los caballos fina sangre de carreras. Tuvo la fortuna de ser propietario de grandes ganadores clásicos. Su pasión equilibrada y habilidad en los temas hípicos lo llevaron a ser nombrado presidente del Club Hípico de Santiago en momentos muy complicados para la institución en los años ochenta”, cuenta su hijo Jaime Allende Marín. Después, ya con 70 años, comenzó su afición por el golf, disciplina que practicó hasta sus últimos días.

Casado con Isabel Marín Cerda, quien le sobrevive, tuvo siete hijos. “Era muy preocupado de su familia y de la gente que trabajaba con él. Amante de la naturaleza, trabajador, con una inteligencia privilegiada, gran lector, de buena memoria y una cultura sobresaliente. La tecnología no era un obstáculo para él. No se achicaba ante nada ni nadie, no ostentaba, era muy austero y generoso. Buen orador. Era todo un caballero y de muy fácil llegada a las generaciones de sus hijos. Algo significativo de su vida fue no haber dejado nada pendiente, hizo todo y logró todo lo que se propuso”, resume su hijo Jaime.